

ACTAS DIGITALES DEL

XXXVIII ENCUENTRO DE GEOHISTORIA REGIONAL



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GEOHISTÓRICAS- CONICET/UNNE
RESISTENCIA, 26, 27 Y 28 DE SEPTIEMBRE DE 2018

CONICET



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DEL NOROESTE

I I G H I

Arnaiz, Juan Manuel

Actas del XXXVIII Encuentro de Geohistoria Regional : VIII Simposio Región y Políticas públicas / Juan Manuel Arnaiz ; María Silvia Leoni de Rosciani ; compilado por María Laura Salinas ... [et al.]. - 1a ed compendiada. - Resistencia : Instituto de Investigaciones Geohistóricas, 2019.

Libro digital, DXReader

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4450-07-4

1. Historia Regional. 2. Historia de la Provincia del Chaco . 3. Historia de la Provincia de Corrientes . I. Salinas, María Laura, comp. II. Título.
CDD 982

Fecha de catalogación: 26/06/2019

Primera edición.

Actas del XXXVIII Encuentro de Geohistoria Regional. VIII Simposio Región y Políticas públicas

Compiladoras

Dra. María Laura Salinas

Dra. Fátima Valenzuela

Diseño y maquetación

DG. Cristian Toullieux

© Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI)-CONICET/UNNE

Av. Castelli 930 (3500) Resistencia (Chaco) (Argentina)

Correo electrónico: iighi.secretaria@gmail.com

ISBN 978-987-4450-07-4

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Queda prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma. Las opiniones vertidas en los trabajos publicados en esta compilación no representan necesariamente la opinión de la Institución que la edita.

Prácticas sociales y fragmentación urbana. Vecinos, instituciones y empresas en un área deficitaria crítica del AMGR

AUTORES

María Andrea Benítez

IIDTHH-UNNE/CONICET, IIDVI-FAU/UNNE

María Emilia Fernández

IIDTHH-UNNE/CONICET, IIDVI-FAU/UNNE

Venettia Romagnoli

IIDTHH-UNNE/CONICET, IIDVI-FAU/UNNE

RESUMEN

El trabajo que se presenta se enmarca en un proyecto de investigación,¹ que aborda desde la perspectiva de la fragmentación y segregación urbana, las lógicas interrelacionadas que participan en la producción del hábitat deficitario, para contribuir en el desarrollo de estrategias e instrumentos de intervención que permitan resolver integral y participativamente las distintas dimensiones del problema, para evitar su continua reproducción (Barreto y otros: 2014). La detección de crecientes procesos de fragmentación urbana en la configuración de la ciudad nos ha llevado a considerar las relaciones entre las distintas formas de habitación y habitar, para plantear lineamientos de intervención que involucren a las distintas formas habitacionales como medida de revertir estos procesos de fragmentación, los cuales contribuyen a empeorar las condiciones de los más pobres. (Waquant: 2001)

Partimos del reconocimiento que los procesos materiales habitacionales se retroalimentan con construcciones de subjetividad y formas de interpretar la propia vida y la de los otros (Prevot Shapira y Cattaneo Pineda: 2008) y analizamos las relaciones entre vecinos de distintos barrios, prácticas institucionales desplegadas en el territorio en relación a los vecinos, y prácticas de mercado, en un área de estudio integrada por barrios (unidades espaciales residenciales homogéneas) con diverso origen en su forma de producción y diversas también en cuanto a los estilos de vida de sus residentes.

En esta ponencia presentamos algunos resultados del abordaje de la dimensión sociocultural de ese estudio. Los análisis se realizaron en base a entrevistas (grupales e individuales) a vecinos, técnicos que trabajan en instituciones del área, encuestas de opinión sobre las distintas dimensiones de la vida urbana y el hábitat, y observaciones participantes y no participantes de situaciones de la vida cotidiana en el área.

1 PICT ANPCyT 14 0999 (2015 2018) Áreas urbanas deficitarias criticas como unidades de interpretación e intervención de una política habitacional integrada. Dirigido por el Dr. Miguel Barreto.

Introducción

Fragmentación urbana, áreas urbanas deficitarias criticas, y relaciones entre vecinos en el área de estudio

La ciudad de Resistencia creció en una compleja articulación de procesos formales e informales. Y el área objeto de estudio que da fundamento a esta ponencia es un ejemplo de ello.²

2 I Social 12 CS001 (2013 2016) dirigidos por el Dr. Miguel A. Barreto codirigidos por Dra. Laura I. Alcalá y PICT ANPCyT 140999 (2015 2018) dirigido por el Dr. Miguel A. Barreto y Dra. Laura I. Alcalá en equipo responsable.

El área en cuestión, localizada al NE de la ciudad, se extiende entre las avenidas 9 de julio al Sur, y el terraplén de defensa hacia el Norte, y la Av. Chaco al oeste y la Av Farías, límite con el municipio de Pto. Barranqueras, al este. Abarca una decena de barrios unidades espaciales homogéneas residenciales (o UEHR) implantados en un sistema ambiental caracterizado por la presencia de lagunas (cotas bajas) y sistema vegetal es un aspecto que unifica a los barrios del área. También le otorgan un carácter particular la presencia de infraestructuras y equipamiento - terraplén de defensas, antigua traza de ferrocarril y club de Golf- que

rompe la ortogonalidad que ostenta la mayor parte del AMGR. Se trata de un área que incluye distintas formas habitacionales: promovidas por el Estado, por particulares a través de distintas formas que ofrece el mercado, y asentamientos informales promovidos por sus propios ocupantes. (Barreto y otros: 2014), presentando una diversidad de situaciones a partir de las combinaciones de los agentes promotores de las urbanizaciones y de las viviendas, que a su vez tienen estrecha relación con el tipo de barrios presentes en el área y los sectores sociales a los que fueron destinados.

Los barrios analizados presen-

tan perfiles de ingresos económicos diferentes, producto de sus inserciones laborales que tienen correlato con estratos o niveles económicos definidos de la sociedad.

Algunos disponen de ingresos altos y medios altos (como el B° Parque Golf Club y algunos sectores de La Liguria). Otros presentan ingresos medios como gran parte de la Liguria, una parte de Villa Los Lirios, Villa Mitre, Villa Jardín, Golf club; hay sectores cuyos residentes cuentan con ingresos medio – medio bajo como parte del B° La Liguria; B° Mujeres Argentinas, que en muchos casos tienen actividades comerciales y de servicios informales en sus propias viviendas, o incluso en las veredas y en algunos espacios comunes del barrio. Otros, como el B° Mujeres Argentinas, está compuesto por asalariados de ingresos bajos que en muchos casos complementan con actividades comerciales y de servicios informales en sus propias viviendas; y finalmente hay sectores del área compuesta por asalariados de baja calificación, cuentapropistas, jornalizados y destinatarios de planes sociales, con ingresos muy bajos y/o excluidos de la ayuda social., como la población de los barrios 24 de Diciembre, Molina punta, Hermano Che, y todo el borde del terraplén de defensa.³

Esta suerte de gradiente en la condición económica se refleja en el acceso diferencial a prestaciones estatales y privadas de educación, salud y seguridad de los residentes en cada uno de estos barrios. Así como en la disponibilidad y el uso de los equipamientos sociales.

3 Las categorías de niveles de ingreso son relativas entre los diferentes sectores de la AUDC relevados. Los ingresos se estimaron a partir de la observación y registro de bienes de consumo (vehículos, superficie y terminaciones de la vivienda) (Barreto y otros 2014). Estas observaciones se confrontaron con las tipos de ocupación registradas por encuestas entre fines de 2016 y mediados 2018

Desde el punto de vista de las costumbres, formas de relacionamiento, uso de los espacios públicos y privados - de cada uno de los barrios también presentan fuertes diferencias. Siendo en algunos las relaciones vecinales más intensas y fluidas (por ejemplo, en barrio Mujeres Argentinas y algunos de los asentamientos, algunos sectores de la Liguria); y en otros las relaciones son más individualistas, replegados en la vida intrafamiliar tal como (en algunas partes de La Liguria y mayormente en el Barrio Parque Golf Club).

La detección de crecientes procesos de fragmentación urbana en la configuración de la ciudad nos ha llevado a considerar, por un lado la necesidad de un abordaje que contemple el análisis interrelacionado de áreas que incluyan diversas situaciones habitacionales, urbano ambientales, socioeconómicas, jurídico políticas y culturales, y hemos definido operativamente para ello a las áreas urbanas deficitarias críticas (AUDC), las cuales cumpliendo esta condición, permiten la observación de las estrategias entrelazadas de la acción estatal del mercado y de las comunidades locales en la resolución del hábitat, conformando un área integrada por conjuntos habitacionales comparativamente homogéneos en su interior pero heterogéneos entre sí. (Barreto y otros 2014). Por otro lado analizar las relaciones entre las distintas forma de habitación y habitar de una AUDC, permitirá plantear lineamientos de intervención que involucren a las distintas formas habitacionales como medida de revertir estos procesos de fragmentación y desintegración de la vida urbana, los cuales, si bien afectan a todos, afectan más o contribuyen a empeorar las condiciones de los más pobres.

El marco conceptual articula nociones sobre desigualdad, como concepto integrador de las desigualdades materiales o de clase y las desigualdad identitaria (Fraser:1996, Rapisardi: 2003); la fragmentación urbana, como consecuencia de las

desigualdades estructurales, que se expresa como una tendencia a constituir encierros barriales físicos y simbólicos, e incide fundamentalmente en la forma de relacionamiento entre grupos sociales (Prevot Shapira y Cattaneo Pinedo: 2008; Waquant:2001); y la relevancia de la dimensión subjetiva en los procesos urbanos de reproducción de la fragmentación socio espacial. Analizar las relaciones entre vecinos de distintos barrios nos orientó a indagar como piensan los vecinos de cada barrio respecto de los vecinos de otros barrios. En el reconocimiento que los procesos materiales habitacionales se retroalimentan con construcciones de subjetividad y formas de interpretar la propia vida y la de los otros.

El objetivo de esta ponencia es profundizar sobre las construcciones subjetivas de los residentes de los distintos barrios que forman el área de estudio, sobre las condiciones de segregación/exclusión social del área, en contraste con un horizonte de integración /inclusión urbana, en base al análisis de la cotidianidad del AUDC Golf Club de Resistencia. El estudio es de tipo cualitativo: realizamos entrevistas (grupales e individuales), encuestas de opinión sobre las distintas dimensiones de la vida urbana y el hábitat, observaciones participantes y no participantes en momentos de la vida cotidiana en el área.

1. Marco conceptual: desigualdad territorializada – fragmentación

Partimos de una concepción que entiende el territorio y el hábitat como realidad significada, se asume una concepción estructural, que concibe a la ciudad como una construcción social. Esto significa que la configuración del territorio que se materializa físicamente, es el resultado de complejos procesos de disputa entre actores sociales que disponen de distintas cuotas de poder, y entre ellos existe una relación asimétrica, generalmente el enfoque sobre los problemas urbano- habita-

cionales y su estrategia de solución –legitimados por la intervención estatal– están sesgadas a favor de las auto-interpretaciones y los intereses de los grupos sociales dominantes y en detrimento de los grupos subordinados u opuestos. (Benítez, Romagnoli, Cesana Bernasconi y Sakamoto: 2015; Fraser, 1986).

El territorio es entendido así, como la objetivación o la materialización de intereses concretos de agentes sociales en relación a otros agentes e intereses. Como “categoría social e histórica”, el territorio es la interacción, la complejidad y el cambio. Se configura a partir de las prácticas de diversos actores sociales: el Estado, las comunidades locales, las empresas, las autoridades, etc. y se asumiría como la manifestación concreta, el resultado de los procesos sociales, culturales, políticos, económicos, ambientales e institucionales que se desarrollan en el espacio-tiempo.

Derivado de este concepto de territorio, la territorialidad se define como la apropiación y con ella, la identidad y afectividad espacial, que se combinan definiendo territorios apropiados de derecho, de hecho y afectivamente. La noción de territorialidad está asociada con el ejercicio del poder, como señala Soja (1989), la territorialidad segrega en base al control de la inclusión y la exclusión.

En este sentido, se torna significativa la observabilidad de la marginalidad, migración, crecimiento demográfico, urbanización y pobreza, emergencia de nuevos sujetos y actores políticos, cambios culturales, identidades, territorialidades, aburguesamiento y/o elitización de ciertas áreas, renovación urbana o gentrificación, reactivación comercial, aumento en el precio de las propiedades, cambios de hábitos de vida de las personas y espacios de sociabilización en los habitantes, segregación socio espacial, como cristalización de procesos más generales de exclusión social procedentes de la estigmatización, como efectos de territorialización de la desigualdad (Di

Virgilio, Otero y Boniolo: 2011).

En cuanto a la configuración de las ciudades vamos se reconocen la intersección de tres lógicas: la de acumulación y reproducción del capital, reproducción del poder político y de la reproducción humana. Estas lógicas modelan el sistema de diferencias en la disposición espacial de las actividades urbanas y nos orienta a identificar la dinámica de los actores que siguen estas lógicas. (Coraggio: 1998; Castells 1988).

Estas lógicas se articulaban en la ciudad moderna en forma de diferenciaciones de las clases sociales en el espacio, aunque afirmando procesos de relativa integración y mixtura social, los procesos macroeconómicos (el pasaje a la economía financiera) y sus efectos sobre las estrategias individuales y colectivas en respuesta a ellos se expresa en nuevas formas de segregación urbana en la ciudad con-solidada (Santos, 1990).

A la histórica distribución diferenciada de las clases en el espacio urbano, se agrega un tipo de relacionamiento social en el espacio caracterizado por el progresivo fortalecimiento de lazos entre personas y grupos de la misma condición socio laboral y estilo de vida, y debilitamiento de los vínculos entre personas de diferente condición laboral, posibilidades de consumo y estilo de vida que se conceptualiza como fragmentación urbana. (Prevot – Shapira y Cattaneo Pinedo: 2008)⁴.

4 Prevot – Shapira y Cattaneo Pinedo (2008) aportan un buen panorama del campo de estudio urbano actual y las metáforas de la expresión urbana de los quiebres sociales: en el contexto europeo la idea de ciudad “Dual”, “cuarteada” o “archipiélica” (Castells y Borja, 1991; Marcuse, 1989; Janoschka, 2002). Por su parte, y en este mismo sentido de la pérdida de la mezcla social, Sassen (2010) sostiene que la ciudad desurbaniza. También pone en valor los aportes de autores latinoamericanos en la construcción y consolidación del concepto (Santos: 1991)

Estas diferencias se diluían clásicamente en los espacios públicos, de uso común pero sobre todo de mixtura social. Pero progresivamente se ha perdido la mezcla social en ese ámbito, y se ha profundizado la producción del espacio y del habitar que promueven aislamientos, fronteras reales y simbólicas, distanciamientos espaciales, violencias y conflictos urbanos entre grupos sociales de distintas clases, en desmedro de la interacción e integración socio-espacial (Barreto y otros, 2015). La fragmentación es a la vez resultado y condición de posibilidad de esa pérdida de la mixtura social, y afecta más fuertemente a los grupos más desfavorecidos, profundizando las desigualdades sociales.

La noción de desigualdad implica simultáneamente la asimétrica distribución social de los recursos (desigualdad material), y la diferencia identitaria (desigualdad simbólica). Desigualdad y diferencia se deben abordar de forma complementaria, ubicando la construcción de subjetividades, en el marco de las profundas desigualdades de clase. En la configuración del espacio urbano operan relaciones entre agentes concretos, con intereses y hábitos específicos, y esas relaciones se moldean en los procesos históricos de desigualdad. Ello nos orienta a abordar las prácticas de los agentes en relación al hábitat urbano reconociendo que son portadoras de determinadas condiciones identitarias y condiciones de clase, y que estas condiciones definen su subjetividad. Es decir su abordaje requiere integrar en el análisis condiciones físicas materiales y subjetividades, esto es, la forma en que las personas organizan su forma de relacionarse, de definirse, organizarse, participar, etc. según modelos culturales de interpretación y valoración que están atravesados por los procesos de desigualdad (material e identitaria) (Benítez, Romagnoli, Cesana Bernasconi y Sakamoto: 2015).

En relación al enfoque metodológico, esta ponencia se respalda en

un estudio de tipo cualitativo,⁵ que se propone describir las condiciones de desigualdad profundizando en la construcción de sentidos, en los significados otorgados por las personas a las relaciones, la cotidianeidad. Es decir que nuestro objeto de análisis es la subjetividad de los actores involucrados en los procesos estudiados. El propósito es comprender como los grupos sociales se autodefinen unos frente a los otros, cómo definen su territorio, como explican sus experiencias, elecciones, decisiones y preferencias. Según Bourdieu (2012) esas definiciones de sí y de los otros resultan de operar con los sistemas clasificatorios aprendidos (habitus), que están internalizadas en las personas en la forma de sentido común (procesos “legítimos e ilegítimos”, distinciones sobre lo “normal y lo anormal”, etc.). Las posiciones desiguales de los agentes en el espacio social implican que los significados se generan dentro de ciertos límites espaciales y temporales y se vinculan con significados acumulados socialmente que los actores no eligen. Estos significados pueden analizarse en el nivel individual o en el social, y no son consensuados sino que implican jerarquías sociales y de poder, y con ello, la posibilidad de la imposición. Es decir, que en los significados individuales están presentes procesos de selección de significados socialmente aceptados, en los que las jerarquías de poder de los grupos sociales se expresan. Las narrativas y expresiones de los vecinos son abordadas entonces, como expresión de relaciones de poder, de solidaridad, de afinidad o de distinción, de dominación o subalternidad, de resistencia, de enunciación de los agentes sociales.

El fundamento empírico es diverso: hemos realizado entrevistas a vecinos en distintos contextos (grupales e individuales), a técnicos que

realizan sus actividades en los barrios estudiados y a funcionarios; también encuestas de opinión sobre las distintas dimensiones de la vida urbana y el hábitat, y observaciones sistemáticas sobre la vida cotidiana en el área y en situaciones densas de la vida social en distintos barrios del área.⁶

3. Vecinos, Instituciones y Empresas: Prácticas entrelazadas de micro fragmentación

La configuración del AUDC es resultado y causante de diferenciaciones entre vecinos de distintos barrios y aún del mismo barrio. Comprender las prácticas y procesos que contribuyen a configurar territorios fragmentados, presenta como desafío reconstruir esas prácticas distinguiendo intereses y acciones que están fuertemente interrelacionados, imbricados, y requiere vincularlos a procesos económicos y políticos que los condicionaron.

Las reformas neoliberales de los años noventa, y sus consecuencias de empobrecimiento y aumento del desempleo, modificaron profundamente los mecanismos de integración en la ciudad y en el territorio. En Resistencia este fenómeno fue muy marcado, y se expresó en la nueva forma de producirse el hábitat informal (proliferación de asentamientos desde fines de los '90 y hasta los primeros años del 2000, como forma de resolución habitacional y reivindicación de derechos a la pertenencia urbana). Ese incremento del hábitat informal y organización social para el reclamo de vivienda, trabajo y asistencia estatal, tuvo como contracara, más marcada a comienzo de los 2000, el crecimiento de desarrollos inmobiliarios, ofertas de loteos destinados a sectores sociales con capacidad de ahorro, en el área nor-

te de la ciudad, en el eje de conexión con Corrientes (Benítez: 2006).

En Resistencia se vio claramente un proceso de polarización-segregación, expresado por una parte por los asentamientos producidos por grupos sociales excluidos del mercado laboral formal y destinatarios de programas sociales y las urbanizaciones de sectores sociales con cierta capacidad de ahorro que veían en los terrenos alejados del centro y sin infraestructura mínima, una oportunidad de localización exclusiva y a bajo precio, ya que disponían de capitales como para prescindir de transporte público urbano, agua de red, etc.. La acción estatal también se transformó pasando de la ejecución de grandes conjuntos habitacionales característicos de los '80, a la ejecución de conjuntos de viviendas de menor escala sin equipamiento social, financiados con FONAVi, cuyos destinatarios se nucleaban en gremios o entidades intermedias para asalariados de ingresos medios; y a través de distintos y numerosos programas vivienda destinados a los quintiles más pobres, en forma de subsidios para resolver situaciones de índole específica, con el criterio de focalización. (Barreto, Benítez, Attías: 2002 y Barreto y otros: 2005).

En el AMGR esto se pudo visualizar claramente con la proliferación de asentamientos en el sur de Resistencia desde fines de los '90 y urbanizaciones y barrios cerrados al Norte, como consecuencia espacial a la creciente polarización social, los sectores medios (la amplia gama de sectores asalariados) encontraron en las políticas habitacionales estatales, una forma de resolución del hábitat, así como en la co residencia con familiares, en barrios de financiación estatal o en barrios realizados por administración propia de sus ocupantes.⁷

5 Desarrollado en el marco del PI 16C004 en el que se abordan estudios específicos que aportan al PICT 14 0999.

6 Asistencia y registro de la dinámica en talleres del Presupuesto participativo (2013/2014), celebraciones (2014, 2018); Talleres con participación de integrantes de comisiones vecinales del barrios del área (2018)

7 Sectores medios asalariados que con las políticas de retiro adelantado de los '90 nutrieron los estratos de nuevos pobres y debieron cambiar sus hábitos de residencia de nueva localización

En el área de estudio que hemos denominado AUDC Golf club, los procesos reseñados encontraron intersección con un proceso que tuvo su origen sobre los años '50, con la creación del loteo del barrio adyacente al club de golf: barrio Parque Golf Club, que fue poblándose progresiva y paulatinamente con familias que aunque no necesariamente estaban ligados a la fábrica que promovió el loteo, elegían esa localización por sus cualidades ambientales y podían sobrellevar la distancia al centro comercial y administrativo de la ciudad con sus propios medios de movilidad, y disponían de amplios terrenos que excedían los lotes de la zona más cercana al centro (regularmente de 10 mts de frente). Sobre los años '60 y hasta avanzados los '70 se ejecutaron conjuntos de vivienda, de baja densidad, estandarizadas, de terminaciones de calidad variable según la capacidad de ahorro de sus propietarios,⁸ financiados con créditos hipotecarios, destinados a empleados públicos de ingresos medios y medio altos. Otros barrios adyacentes: Villa Mitre, los Lirios y Golf Club, tuvieron progresiva densificación, a partir de loteos y subdivisiones particulares, generando conjuntos un poco más heterogéneos socialmente y también en cuanto tipologías habitacionales, manteniendo mayoritariamente, la densidad baja.

Lo señalado se enmarcó en un contexto de relativo crecimiento

al formar nuevas familias, por el de co residencia con sus padres, a veces la nueva pareja constituida, a veces, cada integrante de la pareja en la casa de sus propios familiares, impactando las condiciones estructurales económicas, no solo las características del hábitat, sino también las composiciones familiares. (Jelin, 2010; Torrado, 2003; Svampa, 2001).

8 Se hace referencia al sector comprendido desde la Av. 9 de julio hasta las cinco primeras cuadras hacia al NE, en el barrio La Liguria, y cercanos:

económico, y fuerte movilidad social ascendente de los años 40-70. La casa propia y el empleo estable constituían un horizonte deseable y posible. (Barreto y otros, 2015; Benítez y Sobol, 2010).

A principios de los '80 se consolidó el barrio Don Bosco a partir de la relocalización de población afectada por la gran inundación del 82-83 (una ocupación informal promovida por el entonces gobierno municipal de facto).⁹ Sobre fines de los 80` se aceleró fuertemente el poblamiento del área de estudio, a partir de la ejecución del último de los grandes conjuntos FONAVI del AMGR: el Barrio Mujeres Argentinas.¹⁰ A diferencia de los barrios adyacentes, este fue construido con bloques con variedad de tipologías habitacionales: viviendas de planta baja, dos plantas apareadas y bloques de tres pisos, agrupados en alta y media densidad. Incluía equipamiento educativo primario y secundario, de atención primaria de la salud, instalaciones para comercio, actividades de descentralización administrativa estatal- Delegación Municipal- (CDM) y espacio de uso recreativo, lo que causó gran impacto en la dinámica del área y traccionó la instalación de asentamientos en espacios intersticios.

Hacia fines de los 90`, se incrementó la población asentada informalmente en los bordes de las lagunas y el terraplén de defensa contra las inundaciones, que se fue completando después de la gran inundación de los años 82-83.

9 Esta relocalización constituyó la plataforma electoral de quien fuera intendente de facto de Resistencia, que formó un partido político (Acción Chaqueña) que ganó las elecciones en el nivel local al retorno de la democracia, y logró imponerse en las elecciones provinciales unos años más tarde.

10 Que involucra a más de 1000 viviendas realizadas con distintas tipologías casas individuales, casas de dos plantas apareadas, y bloques de dptos. en tres planas. (Barreto y Otros: 2014)

Entre 2004/2005 y hasta 2013/14, en el marco de la Política Federal de Vivienda, el área fue sede de la ejecución de algunos conjuntos habitacionales en baja densidad, sin equipamiento social, destinados a asalariados de bajos ingresos. Simultáneamente continuó la expansión de asentamientos de población informal, promovidos por movimientos sociales que se fueron separando y reagrupando (con incidencia de algunos sectores del poder político). En algunos casos se han iniciado la regularización dominial y la mejora física,¹¹ (asentamientos 24 de diciembre, Hno. Che, Molina punta). Otros (los residentes informales del borde del terraplén de defensa) aún esperan la regularización, aunque reconocen que está muy lejos de concretarse.¹²

Otro proceso que contribuyó en la configuración del área analizada fue la ejecución del barrio Nuevo Don Bosco, sobre la laguna los Lirios que en razón de la ejecución de una obra estructural (canalización de la laguna y estación de bombeo) se llevó adelante la relocalización de 38 familias que se inundaban recurrentemente y se regularizó a más de 100 flías que estaban asentadas de manera informal desde los primeros 2000. La intervención, financiada con fondos de un organismo supranacional y administrada por el Estado provincial, redundó en la regularización y provisión de viviendas nuevas a la casi totalidad de familias destinatarias de muy bajos ingresos, y la realización de un parque sobre el

11 La localización en la ciudad, incide en las condiciones de generación de empleo, las formas de inserción en el mercado de trabajo y la estructura de la protección social.

12 Una vasta franja de terreno ocupada sobre la Av. Lonardi que se extiende desde la estación de bombeo de la Laguna los lirios hasta la Av. Viuda de Ros, en condiciones habitacionales y ambientales muy precarias reforzadas por situaciones socio laboral también crítica.

borde de la laguna. El proceso fue valorado como positivo por los vecinos destinatarios como por las misiones evaluadoras de la entidad financiera, cuanto por las instancias técnico políticas implicadas, aunque no exenta de conflictos entre los grupos de procedencia diferentes (relocalizados por obra estructural, y regularizados ya residentes en el terreno).

Un análisis de la intervención, permitió reconocer el impacto positivo que tuvo desde un sentido integrador, la ejecución de mejoras de infraestructura y la ejecución del parque costero, ya que incluyó a vecinos de barrios lindantes de una relativa homogeneidad social económica, cultural, laboral (Benítez – Fernández: 2017).

Paradójicamente, la implementación de la reactivación económica, la ampliación de derechos y acceso de otros segmentos sociales al consumo, impactó de manera negativa, entre los grupos sociales. Mientras se ampliaban derechos y acceso al consumo, se profundizaba la cultura individualista. Es importante señalar que las obras estructurales o sectoriales y más focalizadas; las intervenciones de regularización promovidas desde el Estado o desde los ocupantes; los auto-encierros de refugio ante lo percibido como creciente inseguridad y peligrosidad por parte de distintos grupos sociales, confluyeron con prácticas disgregantes social y culturalmente.

A diferencia de los procesos de privatización de las empresas de provisión de servicios que se dieron en los 90` en otras provincias del país, tal describe Prévot Shapira y Catáneo Pinedo (2008), y que proveyeron servicios diferenciados por grupos sociales de consumo, contribuyendo a incrementar la diferenciación y distinciones sociales, en la provincia del Chaco y ciudad de Resistencia, las empresas de provisión de agua y energía eléctrica (SAMEEP y SECHEEP), mantuvieron su dependencia estatal, aunque la privatización alcanzó a otros servicios (telefonía, y televisión por

cable, fibra óptica). Aun así, el parateaguas en el esquema de provisión de infraestructura es el sistema dominial, dado que para los barrios no regularizados, los servicios son de menor calidad que en sectores formalizados, de manera que las estrategias para afrontar estas diferencias afirman las delimitaciones diferenciadas.

En resumen, los procesos de fragmentación se siguen de procesos políticos y económicos más amplios, que afectan la dinámica del mercado, la orientación de los organismos estatales -que promoverán intervenciones más o menos integrales o focalizadas y sectoriales-, y a la dinámica de las prácticas sociales.

En las narrativas de los vecinos estos procesos cobran vida en forma de trayectorias habitacionales familiares, laborales, con la interpretación que ellos mismos hacen de dichas experiencias y de sus condiciones de existencia. Las condiciones estructurales y elementos microsociales se van entretrejiendo. (Di Virgilio y Perelman: 2014).

4. Vecinos, empresas e instituciones: vida cotidiana y microfragmentaciones

En el área analizada se fueron levantando muros, se fueron dividiendo organizaciones, se fueron recambiando familias. Los relatos de los vecinos permitieron reconocer por un lado un fuerte identificación con su lugar de vida, arraigo que enlaza relaciones de solidaridad y también de conflicto entre vecinos del propio barrio y los residentes de otros barrios, arraigo asociado a la adecuación de sus vidas a las condiciones ambientales y de infraestructura, equipamiento y servicios. Por otro lado, también permitieron vislumbrar como en los últimos quince años, se han generado o profundizado diferenciaciones y barreras físicas (la más emblemática el muro que cierra el perímetro del Club del golf, generando un larguísimo recorrido en torno del paramento ciego como límite entre las instalaciones del

Club de Golf y el barrio informal sobre la Laguna que se extiende sobre la Av Viuda de Ros y el barrio Mujeres Argentinas todo a lo largo de la Av. Lonardi continuación del Terraplén de defensa¹³. Otras barreras intangibles o simbólicas, que condiciona la vida cotidiana y transforma las relaciones en el sentido de debilitar confianzas mutuas e incremento del repliegue a la esfera individual, se ejemplifican en el relato sobre la forma de resolución individual de los problemas de la vida cotidiana, aunque sean percibidos como problemas compartidos.

Estas diferenciaciones señaladas se expresan como oposiciones y se legitiman en categorías morales: vecinos buenos y vecinos malos), ¹⁴ la antigüedad de residencia: los de mayor antigüedad poseen mayor legitimidad; condición de dominio (mayor legitimidad quienes ostentan dominio de derecho). La instalación de estigmas (marcas descalificadoras sobre personas o grupos) formadas a partir de estereotipos, y la consecuentes prácticas de exclusión o restricción, a la vez reducen las oportunidades en la vida de las personas estigmatizadas y refuerzan el estigma, ampliando distanciamientos sociales.

Conectividad y seguridad son el tema crítico más recurrente en la narrativa de los vecinos que consideran que sus déficits de infraestructura, condiciones jurídicas o de acceso a equipamientos o servicios como el deterioro del paisaje, dependen de su propia trayectoria vital individual o como colectivos específicos, y en menor medida consideran la incidencia del contexto (políticas

13 El caso ha sido abordado en Barreto y otros (2015) y Benítez (2016) entre otros trabajos que detallan las consecuencias de la construcción de esta barrera y conflictos que acarreo. Así mismo las estrategias de permear ese límite por parte de quienes se sintieron afectados.

14 Actitudes sobre la disposición de residuos, animales sueltos.

económicas, sociales, urbanas etc., y prácticas de mercado) en la configuración de sus trayectorias.

Estigmas y discriminación impregnan y estructuran muchos de los vínculos entre personas y personas e instituciones, en detrimento de las lógicas de solidaridad y ayuda recíproca. Son los jóvenes (más aún los varones) los más afectados, también los ocupantes de hecho, los destinatarios de la asistencia social, y quienes trabajan en condiciones de informalidad. Ello se expresa recurrentemente en las referencias que hacen sobre las prácticas institucionales, desde las que implican participación para la puesta en común de problemas barriales y priorización de obras de mejora, hasta las intervenciones de mejoras barriales.

La forma como se implementa la acción estatal en el territorio mediante los programas y proyectos es un factor decisivo en la relación entre los vecinos, ya que puede profundizar distanciamientos sociales o por el contrario, operar en el sentido de la integración, en la medida que pone en funcionamiento una forma de definición y concepción de los vecinos. Si bien algunas prácticas institucionales propician un protagonismo de los vecinos, de sus organizaciones preexistentes y contemplan las demandas de estos, otras, despliegan prácticas de tipo asistencialistas, normativas y apegadas a los sentidos predominantes, que tienden a reproducir las desigualdades.

Las prácticas institucionales además de verse influenciadas por el contexto político económico general dependen de las capacidades que reúnen los equipos técnicos (más o menos profesionalizados, más o menos interdisciplinarios); la posición dentro del organigrama institucional en el cual se encuadra la intervención y el grado de autonomía que posean, respecto de las estructuras de las cuales dependen (más o menos jerárquicas). También de las formas y criterios de definición de la población destinataria y tipo de relación a ser establecidas entre -Institución-Téc-

nicos-Destinatarios-, (Benítez, Romagnoli 2016; Fernández: 2015).

En el aspecto de salud es posible identificar delimitaciones territoriales desarticuladas, fragmentadas: una de tipo normativa establecida por la institución ministerial de la salud que establece la prestación de la atención para diferentes barrios en diferentes zonas sanitarias. Otra, la de usos y acceso de los destinatarios a los servicios de atención, según la calidad y complejidad que brindan (horarios de atención, especialidades profesionales, disponibilidad insumos etc). Los vecinos que se ven obligados a acudir a otros centros de salud o al Hospital de mayor complejidad a su vez adicionan la desarticulación de la información sobre las historias clínicas que se disponen en los centros de atención primaria, suman dificultades de distancias, de movilidad y conectividad entre barrios de la ciudad.

Proceso similar ocurre en las instituciones educativas. La matrícula de las escuelas del área fue recambiando en relación al incremento de la población en el área (Barreto y otros: 2015). Las escuelas de los barrios del área, reciben a los niños de las familias más humildes de los distintos barrios, quienes optan por un lugar en estas escuelas por razones de cercanía (movilidad), mientras las familias con más recursos optan por escuelas situadas en otras localidades más alejadas, o el centro de la ciudad, fundamentando esta elección en procurar una socialización que los acerque a los residentes del centro de la ciudad y los aleje de los hijos de las hogares más pobres del área. Esta práctica centrífuga, refuerza distancias sociales y mella el prestigio de las escuelas situadas en el área.

Otro factor de delimitación, que en el área de estudio se ha detectado, se refiere a la territorialización política, en el sentido de los límites territoriales en los que ejercen influencias determinados líderes, partidos, o movimientos políticos. Es posible distinguir este fenómeno a escala de

las comunidades locales (liderazgos vecinales), o de otras que trasciende al barrio, y que igualmente influyen a escala barrial. Estas filiaciones políticas territoriales, son el ámbito en el que los líderes se sienten habilitados a representar intereses de los vecinos y/o a establecer sus liderazgos, más explícitos en algunos sectores de barrios y en otros más sutil (asentamientos, y barriadas).

Los territorios políticos son relativamente estables, en algunos se detectan identificaciones únicas y en otros, superposición de liderazgos, de competencia y alternancias. El ejercicio del poder de índole político se relaciona no solo a la identidad partidaria, movimientista o de una comisión, etc, sino sobre todo a la posibilidad de disponibilidad y distribución de recursos materiales (mejoras de infraestructura para determinados sectores, asistencia socio laboral, o intercambio de contactos que permiten acceder a beneficios que de otra manera están obturados). Este tipo de territorios está ligado a los resultados electorales, y constituye un factor de exclusión o de pertenencia.

Los territorios políticos, constituyen un factor importante de articulación con las instituciones estatales (escuelas, policía, centro de salud, etc.) tienen una presencia más intensa en los grupos de población con menos posibilidades y generan redes amplias de reciprocidad que incluye, pero trasciende el clientelismo.

Por últimos hay que señalar que las dinámicas socio espaciales internas relevadas en el AUDC Golf Club de Resistencia encuentran en las empresas privadas un factor importante de configuración del territorio. Las prácticas de las empresas ejemplarmente las de movilidad (transporte público de pasajeros, remises) y de comunicaciones (provisión de telefonía, televisión e internet) implican la posibilidad de inclusión de los colectivos más vulnerables o la exclusión y aislamiento. Aun existiendo vías (calles y veredas en estado bueno) los recorridos de los co-

lectivos siguen una lógica en algunas horas del día y otra por las noches, otra quedando vastas zonas sin cobertura de movilidad en horas de la noche. Nuevamente son los grupos sociales mujeres con hijos pequeños, ancianos y personas con alguna discapacidad, quienes se ven perjudicados en mayor medida.

Reflexiones finales

Nuestros supuestos iniciales, basados una aproximación más fenomenológica de la AUDC Golf Club (basadas en condiciones habitacionales, urbano ambientales, jurídicas, laborales) nos orientaban a la observabilidad de la diferenciación entre unidades espaciales residenciales homogéneas (barrios), sin embargo, una aproximación de tipo etnográfica a los percepciones y opiniones propios de los vecinos de los distintos barrios y de los técnicos de los diferentes instituciones nos permitió detectar segmentaciones no solo entre unidades espaciales homogéneas sino al interior de los barrios, configurando micro fragmentaciones.

En estas diferenciaciones que se expresa más claramente en las opiniones de los vecinos es posible identificar la incidencia del estado (niveles y tipos de intervención) y de las empresas privadas de provisión de servicios que operan en la zona.

Las Delimitaciones normativas (jurisdicciones) basadas en una racionalidad instrumental, confrontan con usos y apropiaciones del territorio desde los afectivo e identitaria.

A partir de esto marcamos la importancia de propiciar intervenciones que incluyan a destinatarios con mayor heterogeneidad socio económico y sociocultural y en articulación interinstitucional. Esta inter-institucionalidad, que en las experiencias de nuestros informantes es tan difícil de lograr, requiere unificar abordajes de intervención.

Referencias bibliográficas

- Barreto, M. A.; Alcalá L.; Benítez, Ma. A.; Fernández, M.E.; Giró, M.; Pelli, M.B.; Romagnoli, V. (2014) *Áreas urbanas deficitarias críticas como unidades de interpretación y abordaje de los nuevos territorios periurbanos*. En: Karol, A.; Martini; Pistola; Salas G. (Comp.) (2014) *Conducir las transformaciones urbanas. Un debate sobre direcciones, orientaciones, estrategias y políticas que modelan la ciudad futura*. 1ª edición – La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Barreto, M.; Benítez, M. A.; Abildgaard, E.; Cazorla M.V.; Puntel M.L. (2015) “Desigualdad y fragmentación durante una década contradictoria. Trayectorias sociales y localizaciones residenciales posneoliberales en un área urbana deficitaria crítica de Resistencia (Argentina)”. En: III Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina, organizado por el Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Territorio, Economía y Sociedad, Sede Andina, Universidad Nacional de Río Negro. Ciudad de Bariloche, Mayo de 2015. Publicación electrónica como Actas del Congreso. <http://seminariosms.fahce.unlp.edu.ar/actaspublicadas>
- Benítez, M. A. (2006) Desigualdad, conflictos sociales y segregación socio espacial. El caso de los asentamientos y urbanizaciones en la ciudad de resistencia chaco. Revista de estudios regionales y Mercado de Trabajo Nº2. Dic. 2006. Editada por SIMEL- CEUR. Bs.As.
- Benítez, M. A. (2016) Politización de las desigualdades: conflictos entre vecinos en un área urbana deficitaria crítica en el amgr, Chaco. Arnold Cathalifaud, M. [et al.] *Nuevos protagonistas en el contexto de América Latina y el Caribe*: I Congreso de la AAS. 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CEFIS-AAS, 2016.
- Benítez, M. A.; Fernández M.E. (2017) “Desigualdades urbanas y prácticas institucionales. Ponencia en II Congreso Iberoamericano de Teoría social”. Actas. Grupo de Estudios sobre Estructuralismo y Post estructuralismo IIGG – Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. En línea: http://diferencias.com.ar/congreso/ICLTS2015/.../00167_84_IICLTS_MT40_Benitez.pdf
- Benítez, M.A., Romagnoli, V. (2014) “La configuración de Áreas Urbanas Deficitarias Críticas (AUDC) como expresión de la desigualdad. El caso de la AUDC Golf Club de Resistencia (Chaco) desde la perspectiva de los actores”. En: I Seminario El Hábitat y la Ciudad desde la perspectiva de la desigualdad.
- Benítez, M.A., Romagnoli, V., Cesana Bernasconi, M.I., Sakamoto, G. (2015) “Territorios de desigualdad. Avances sobre las formas de abordaje desde la perspectiva cualitativa”. *Theomai* n° 30, otoño 2015. En línea: [http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_30/11_Benitez-yOtros_paPDF_\(theo30\).pdf](http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_30/11_Benitez-yOtros_paPDF_(theo30).pdf)
- Bourdieu, P. (2001) *Las estructuras elementales de la economía*. Manantial. Bs As.
- Di Virgilio, M. M. y Perelman M. D. (2014) *Ciudades latinoamericanas: desigualdad, segregación y tolerancia*. 1a ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Fernández, M. E. (2015) “El Presupuesto Participativo como política pública, en la mira”. En I Congreso Latinoamericano De Teoría Social “¿Por qué la Teoría Social? Las posibilidades críticas de los abordajes clásicos, contemporáneos y emergentes” En línea: http://diferencias.com.ar/congreso/ICLTS2015/ponencias/Mesa%2022/_ICLTS2015_Mesa%2022_Fernandez.pdf

- Fraser, N. (1996) Redistribución y Reconocimiento: hacia una visión integrada de justicia de género. *New Schol of Social Reserch*. RIFP/8 pp18-40
- Jelin, E. (2010) Pan y Afectos. Las transformaciones de la familia. Fondo de Cultura Económica. Bs As.
- Moglia, J y Puntel, M.L. (2015) Programa de prevención de inundaciones y drenajes urbanos en las lagunas prosperidad - los lirios, resistencia (chaco), Argentina. *ADNea Revista de Arquitectura y Diseño del nordeste argentino* – Vol.3 N.º3 (Septiembre de 2015) <http://arq.unne.edu.ar/publicaciones/adnea/ano-2015/adnea-vol3-n-3.pdf>
- Prévôt-Schapira M. F. y Cattaneo Pineda, R. Buenos Aires: la fragmentación en los intersticios de una sociedad polarizada *Revista Eure*, Vol. XXXIV, N° 103, pp. 73-92, diciembre 2008. En línea <http://www.scielo.cl/pdf/eure/v34n103/arto4.pdf>
- Svampa, M. (2001) Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados. Ed. Biblos. Bs. As.
- Torrado, S. (2003) Historia de la familia argentina moderna (1870-2000). Ed. De la Flor. Bs. As.
- Wacquant, Loïc (2001), *Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Manantial. Buenos Aires.